



Domingo XXXII Tiempo Ordinario

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo XXXII Tiempo Ordinario. ciclo A**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: “¿Qué llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos. Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”.

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

(Mt 25,14-30)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, tu palabra al final de este año litúrgico quiere avivar en mí la verdad del final de mis días. Con esta imagen de las diez vírgenes revelas la importancia de mantenerse en vela, con el corazón despierto para recibirte, Esposo del alma.

En nuestro Bautismo te desposaste con nuestra alma. La vida cristiana que recibí entonces constituye una relación esponsal, en la que cuento de forma permanente con tu fidelidad y en la que soy invitado a mantener la mía.

La imagen de las diez vírgenes evoca dos actitudes opuestas del alma, representada en la lámpara: la que aguarda en fidelidad la llegada del esposo; la que, arrastrada por la pereza, abandona la fidelidad y el amor.

Todas tienen sus lámparas, pero solo las sensatas tienen aceite. Ese aceite evoca la caridad y la entrega en la vida cotidiana. Esa caridad que les hace salir de sí mismas y entregarse aguardando la venida del esposo. En cambio, las necias no tienen aceite: han vivido en desidia, complacidas en buscar sus consuelos y seguridades.

En las primeras, la caridad del aceite encendía la llama de la fe y les hacía perseverar en la esperanza de encontrarse con el esposo de sus vidas. En las segundas, la falta de aceite les hizo desconfiar de la promesa y vivir sin vigilancia. *El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.*

La vida fue pasando, pero en medio de la noche, cuando menos lo pensaban, llegó el esposo: *¡Qué llega el esposo, salid a su encuentro!* Las prudentes pudieron recibirlo con la caridad de sus almas, las necias no. Es más, estas últimas pidieron prestado el aceite, pero las sensatas no se lo dieron. ¿Muestra este gesto desaire, falta de generosidad? No, puesto que, llegado el juicio, el encuentro con el Esposo, cada uno debe responder de sus obras. Nadie puede brillar por nadie.

Señor Jesús, mantén vivo mi amor por Ti. Que este amor aumente mi vida de fe y esa fe me haga siempre perseverar en la esperanza firme de que me aguarda un cielo nuevo y una tierra nueva junto a Ti. No permitas que me duerma en los asuntos de este mundo que pasa, sino que me sirva de ellos para glorificarte por tanta bondad. Hazme vivir en tu verdad, en tu luz. Hazme luz para los demás

✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, Esposo fiel de nuestras almas, que nos concedes esta vida para ayudarte a cambiar el rostro de todo lo creado. Haz que mantengamos viva la llama de la fe con el aceite de la caridad y que la esperanza de encontrarnos Contigo nos haga amar a todos y acercarlos a tu Corazón bueno. Amén.

✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**